

CANELA FINA

A favor de los negros

LUIS MARÍA ANSONActualizado: 13/08/2015 **04:04 horas**

92

22

Lo he dicho y lo he escrito muchas veces. Estoy a favor de los negros que saltan las erizadas fronteras de Ceuta y Melilla, de los que se trasladan a Europa en pateras tantas veces ensangrentadas. Invaden, casi siempre sigilosamente, a las naciones que durante cuatro siglos esquilmaron al África endrina. En *Twelve Million Black*, **Richard Wright** relata el espanto de la gran cacería de hombres y mujeres a la que se dedicaron España, Portugal, Holanda, Francia, Inglaterra... Los blancos cultísimos de la Ilustración, los blancos de la Cristiandad, cazaban como a fieras a los negros africanos, los uncían con argollas de esclavitud, comerciaban con ellos como si fueran cabras, los desarraigaban de la tierra materna, los trasladaban a América en las ergástulas de los barcos negreros y los vendían al otro lado del mar océano.

"Se trata de que en la sociedad mundial las naciones ricas paguen impuestos en favor de los pobres, tal y como se hace a escala

En la radiante democracia de Estados Unidos, a la que solemos calificar de ejemplar, hubo legalmente tráfico de esclavos durante ochenta años hasta 1865. En el Puerto Rico y la Cuba de **Isabel II** y **Alfonso XII** se toleraba la existencia de esclavos. En Brasil, el emperador **Pedro II** fue derrocado en 1889 porque combatió la esclavitud de los negros que beneficiaba a los terratenientes blancos. En el siglo XVIII, Su Majestad Católica el Rey de España escribía al Rey de Portugal porque necesitaba 10.000 esclavos para las plantaciones cubanas. El Rey cristiano de Portugal le contestaba diciendo que podía "cazar" (sic) sin problemas a esos esclavos en Guinea pero que carecía de medios para trasladarlos. Su Graciosa Majestad el Rey de Inglaterra y los reyes cristianísimos de Francia y Holanda ofrecían los servicios de sus barcos negreros a tanto la tonelada de carne humana.

nacional en los países
occidentales"

Publiqué mi libro *La Negritud* en 1968 y, desde entonces, contemplo la venganza de la Historia, cómo la raza negra triunfa en Estados Unidos de América, cómo invade la Europa que la esclavizó. El remedio al espectáculo que ahora presenciamos, y que anunció **Arnold J. Toynbee**, pasa por la justa distribución de la riqueza mundial conforme a lo que expuso **Juan XXIII** en la *Mater et magistra y la Pacem in terris*; **Pablo VI** en la *Populorum progressio*; **Juan Pablo II** en la *Sollicitudo rei socialis*. No se trata de caridades ni de ayudas asistenciales. Se trata de que en la sociedad mundial las naciones ricas paguen impuestos en favor de las pobres, tal y como se hace a escala nacional en los países occidentales. Impuestos, claro es, con los debidos controles democráticos para que no vayan a parar a los bolsillos de reyezuelos, dictadores y tiranos.

Sartre, en su *Orphée noire*, se estremece ante las atrocidades cometidas por el salvajismo blanco en el África subsahariana. Los blancos devastamos aquellos países de forma inmisericorde y los dejamos arruinados económica y educacionalmente para varias generaciones. Y todavía nos quejamos porque algunos negros, jugándose la vida, decidan buscar una vida mejor en las naciones que esclavizaron a sus antepasados.

Ante la barbarie blanca prolongada durante cuatro siglos en África, se me vienen a la memoria los versos de **Pablo Neruda**: "...déjame hundir las manos que regresan a tu maternidad, a tu transcurso, río de razas, patria de raíces, tu ancho rumor, tu lámina salvaje viene de donde vengo, de las pobres y altivas soledades, de un secreto como una sangre, de una silenciosa madre de arcilla".

Luis María Anson, de la Real Academia Española.